
Mujeres al margen II. Pedagogías de periferia

PID_00270265

Asun Pié Balaguer

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 2 horas



**Asun Pié Balaguer**

Doctora en Pedagogía por la Universidad de Barcelona (UB) y diplomada en Educación Social por la Universidad Ramon Llull (URL). Profesora e investigadora de los Estudios de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). Ha sido profesora invitada en varias universidades del mundo. Miembro del grupo de investigación Care and Preparedness in the Network Society (CareNet, IN3-UOC). Su trayectoria de investigación se centra en los estudios feministas de la discapacidad. Ha participado como investigadora en diferentes proyectos: «Experticia, democracia y movilización social: acción política de los grupos concernidos con la promoción de la vida independiente en España» (Plan Nacional de I+D: CSO2011-29749-C02-02, 2012-2014), «Controversias tecnológicas y participación ciudadana en torno a las políticas de atención a la dependencia» (CONDEPCIU, Plan Nacional de I+D: CSO2008-06308-C02-02, 2008-2011). Actualmente, colabora con el Instituto de Estudios Críticos 17 (México), la Universidad Rovira i Virgili (URV) y con diferentes organizaciones sociales y educativas del tercer sector. Algunas de sus publicaciones se pueden consultar en ResearchGate <<https://www.researchgate.net>>.

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por la profesora: Asun Pié Balaguer

Primera edición: septiembre 2021
© de esta edición, Fundació Universitat Oberta de Catalunya (FUOC)
Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona
Autoría: Asun Pié Balaguer
Producción: FUOC
Todos los derechos reservados

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita del titular de los derechos.

Índice

Introducción.....	5
1. Contexto biográfico.....	7
2. Enseñanzas encarnadas.....	9
3. Pedagogía feminista. Un campo por descubrir.....	15
4. Más allá de la educación como transmisión.....	18
Bibliografía.....	21

Introducción

Figura 1. Audre Lorde (Nueva York, 1934 - Saint Croix, 1992)



Fuente: <http://www.roosevelthouse.hunter.cuny.edu/events/remembering-audre-lorde/>

«Para quien se atrinchera
no hay lugar que no pueda ser
o no sea
un hogar».

Audre Lorde (1978). School Note. *The Black Unicorn* (p. 55). W. W. Norton & Company.

«Todas las mujeres son blancas, todos los negros son varones, pero algunas de nosotras somos valientes».

A. Gloria Hull, Patricia Bell-Scott, y Barbara Smith (Eds.) (1982). *All the Women Are White, All Blacks are Men, But Some of Us are Brave*. The Feminist Press.

«La figura de Audre Lorde ocupa, por varias razones, un lugar central en el feminismo contemporáneo. Primero porque es, junto con Angela Davis y bell hooks,¹ una de las voces fundamentales del feminismo afroamericano, precursora, desde los márgenes de la academia, desde la legitimidad que le da su propia historia, de la llamada *crítica decolonial*. Segundo porque, pese a estar firmemente arraigada en los acontecimientos que convulsionaron la sociedad norteamericana en las décadas de los sesenta y setenta (el movimiento de los derechos civiles, las revueltas raciales, la aparición de los Black Panthers, de Malcom X y Martin Luther King, la emergencia de la contracultura y el despertar de la segunda ola feminista), la suya es una voz imperecedera. Una voz que va al centro del conflicto, para nombrarlo» (PTQK, 2013).

María Ptqk (2013, 18 de junio). La hermana outsider Audre Lorde. *Pikara Magazine*. Recuperado de <https://www.pikaramagazine.com/2013/06/la-hermana-outsider-audre-lorde/>

Audre Lorde forma parte de los debates que en el interior del feminismo surgieron en la década de los setenta sobre la necesidad de atender las complejas intersecciones constitutivas de las relaciones de subordinación a las que se enfrentaban **mujeres** concretas, con lo que respondían no solo a las relaciones de género o de clase, sino también al racismo, la lesbofobia, los efectos de la colonización, la descolonización y las migraciones transnacionales. Así, Lorde representa una amplia **tradición feminista negra** a la que pertenecen otras autoras, como bell hooks, Angela Davis, Alice Walker, Patricia Hill Collins o Barbara Smith (Eskalera Karakola, 2004). Audre Lorde, junto con todas ellas, trabajó por superar la insuficiencia y las restricciones del feminismo blanco y liberal. Sus producciones, caracterizadas por la multiplicidad de experiencias y circunstancias, discuten y abren el propio sujeto del feminismo. La realidad de las mujeres blancas y el sujeto que decían defender se distanciaba mucho de estas otras mujeres cruzadas por distintos ejes de discriminación (raza, sexualidad, clase social, etc.). Audre Lorde encarna de manera radical este cruce entre el colonialismo, el imperialismo, el nacionalismo, el heteropatriarcado, el racismo y el capacitismo. Negra, lesbiana, poeta y guerrera, como gustaba definirse, es un personaje clave para el feminismo. Por otro lado, interroga de manera indirecta algunos de los preceptos clásicos de la pedagogía a partir de su docencia encarnada y lo que esta conlleva, y destaca por la unión de su activismo político imbricado con su producción discursiva y acción docente.

⁽¹⁾El nombre se escribe en minúsculas por deseo político de la propia autora que defendía más la importancia de las palabras que de la autoría.

Referencia bibliográfica

Eskalera Karakola (2004). Prólogo. Diferentes diferencias y ciudadanías excluyentes: una revisión feminista. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Traficantes de Sueños.

1. Contexto biográfico

No se puede comprender en profundidad la obra de ninguna autora sin una referencia contextual. Esta contingencia todavía es más necesaria situarla en autoras como Audre Lorde, que producen un discurso encarnado, es decir, desde la experiencia vital que habitan y las habita. Conocer el sentido de la obra de Lorde es, por lo tanto, un ejercicio de inmersión en su propia biografía. Su producción teórica es discurso encarnado, cuerpo convertido en texto.

Audre Lorde nace en la ciudad de Nueva York el 18 de febrero de 1934. Es la más pequeña de tres hermanas. Los padres, Linda Belmar Lorde y Frederic Byorn Lorde, inmigrantes, nunca dejaron de soñar que volverían a Granada, su país de origen. Audre, de pequeña, fue considerada muda por sus dificultades de comunicación. Sobre este mutismo nos dice que: «tal vez aprender no sea la palabra que mejor describa mis comienzos con el habla porque todavía hoy no sé si no empecé a hablar antes porque no sabía hacerlo o si no hablaba porque no había nada que pudiera decir sin que me castigaran» (Lorde, 1982). Extremadamente miope, empieza a ir a la escuela primaria local y se ubica en un aula especial para niños con problemas visuales. Más tarde, asiste a la escuela primaria católica, donde se siente aislada al ser la única alumna de sexto grado que no es blanca. En 1946 comienza a escribir poemas. En 1959 se gradúa en la Hunter College High School de Nueva York. En este periodo mantiene varios trabajos sin que estos sean de mucho interés para ella. Más tarde viaja a México, conoce a algunas de sus primeras amantes y disfruta por primera vez de la experiencia de no ser mirada por su negritud. Parte importante de este periodo queda recogido en *Zami. Una biomitografía: una nueva de forma de escribir mi nombre*. Posteriormente, recibe un máster en Bibliotecología en la Columbia University y trabaja algunos años como bibliotecaria. Durante este periodo se casa y tiene dos hijos. En 1968 es contratada como poeta residente en el Tougaloo College, lugar donde conocerá a Frances Louse Clayton, su pareja durante diecinueve años.

Después de la experiencia docente en el Tougaloo College, el trabajo de bibliotecaria ya no le sirve y necesita dedicarse a la enseñanza. Asimismo, este periodo coincide con la finalización de su matrimonio y la apertura a un nuevo amor. Tougaloo representa, por lo tanto, un momento de conexión con los propios deseos sentimentales y académicos.

En continuidad con estos deseos docentes, en 1970, en plena lucha racial, impartirá dos ediciones de un curso sobre racismo y situación urbana en el John Jay College, enseñanza que ella misma definirá como combativa. En este sentido, tanto su docencia como su poesía fueron estrategias de lucha y resistencia o, en otras palabras, herramientas que le servirán para revisar su situación de múltiple discriminación. La autora hará política con el cuerpo, de manera que repensará y revisará el lugar social que ocupa como negra y lesbiana. En 1978 le diagnostican cáncer de pecho e inicia su combate particular para aceptar la enfermedad. Esto supondrá transitar un proceso de adaptación a la mastectomía y de apertura hacia la politización del dolor y el cuerpo modificado. Cuestiones, ambas, que ya venía realizando pero que sentará en su *The Cancer Journals*.

Audre Lorde es un emblema de la lucha racial, feminista, lesbiana y guerrera que, en cierto modo, anticipa una práctica y un discurso posteriormente circunscrito en la *Queer Theory*.



Figura 2. Portada de *The Cancer Journals: Special Edition*.
Fuente: Audre Lorde (1980). *The Cancer Journals: Special Edition*. Aunt Lute Books

Audre Lorde morirá de cáncer el 11 de noviembre de 1992.

«Nos hemos escogido como compañeras
para compartir el filo de nuestras batallas
la guerra es solo una
si la perdemos
llegará el día en que la sangre de las mujeres
cubrirá, reseca, un planeta muerto
si vencemos
ya sabéis que buscamos
más allá de la historia
una relación nueva y mejor».

Audre Lorde (2003). Outlines. *La hermana y la extranjera* (p. 135). Horas y Horas.

«I dream of a place between your breasts
to build my house like a haven
where I plant crops
in your body
an endless harvest
where the commonest rock
is moonstone and ebony opal
giving milk to all of my hungers
and your night comes down upon me
like a nurturing rain».

Audre Lorde (1978). Woman. *The Black Unicorn* (p. 82). W. W. Norton & Company.

2. Enseñanzas encarnadas

Existe un vínculo entre Lorde y el sufrimiento particularmente relevante en su última etapa biográfica. A lo largo de su trayectoria, la autora realiza un reconocimiento constante de todo lo que la atraviesa en su vida, en su propia subalternidad como mujer, negra y lesbiana, así como –decíamos– en su propio proceso personal transitado a partir del diagnóstico de cáncer de pecho y recogido en *The Cancer Journals*.

En *Sister Outsider* (1984), Lorde presenta su obra magna para el feminismo. En esta la autora plantea un ejercicio de recreación subjetiva a partir de la (re)construcción o (re)escritura íntima de su verdad interior. Esto convoca a recuperar un poder silenciado por las estructuras de poder anidadas en su interioridad. En su introducción nos planteamos que «leer a Audre Lorde es descubrir asombradas a la otra que todas llevamos dentro y que es fuente a la vez de dolor y de fortalecimiento» (Lorde, 2003, p. 7). Vemos una doble semántica sobre el dolor: máxima experiencia de conexión con el cuerpo golpeado y silenciado, así como posibilidad de ser (re)semantizado como arma de resistencia. Es en esta búsqueda interior silenciada y en el propio ejercicio de arqueología subjetiva (desde la producción comunicativa) donde se inscribe la importancia de su poesía. El lugar íntimo de Lorde es medio y mensaje, amplificado también por el potencial metafórico de la poesía y la literatura. Lo que inventa Lorde es una arqueología de la subjetividad, es decir, una (re)apropiación identitaria de la propia subalternidad. A la autora no le interesa tanto un núcleo duro esencial silenciado como el proceso que desterró esta parte de sí misma, negada, oculta y rechazada. El lugar íntimo de Lorde es territorio político. La podemos alinear con el feminismo de la segunda ola, aunque también apuntará a cuestiones centrales que aparecerán en la tercera ola.

Evolución del feminismo

La primera ola del feminismo surgió vinculada al espíritu ilustrado, al liberalismo burgués y a un fuerte deseo de igualdad y emancipación. Las feministas de la segunda ola partieron del punto donde las lecciones sufragistas lo habían dejado: el hecho de que el acceso al voto y a los estudios superiores no se había traducido en una mejora real de la vida de las mujeres. Ya no se trataba de exigir una igualdad, sino de hacer una crítica a la organización del poder sobre la vida en las sociedades capitalistas y patriarcales, dando forma a una nueva manera de entender la revolución en la que todos los rincones de la existencia debían ser sacudidos (el cuerpo, la sexualidad, las relaciones, las actitudes en lo doméstico, los valores, la moral). Posteriormente, irá tomando forma una insuficiencia representativa por parte de la mujer sobre el conjunto de las mujeres. Las críticas a esta representación homogénea aparecieron de la mano del feminismo lesbiano. La tercera ola del feminismo supone la emergencia de nuevas temáticas, la expansión de las diferencias, el cuestionamiento de las identidades y el fin del sujeto único. El feminismo deja de tener una línea de sentido único y unos intereses totalmente compartidos. La diferencia entre la segunda y la tercera ola del feminismo no es solo histórica; la cuestión clave es que mientras la segunda ola se organizaba en torno a la unidad de todas las mujeres, los nuevos feminismos parten de la diferencia como condición inherente a la práctica política (Gil, 2011, pp. 35-36).

Referencia bibliográfica

Audre Lorde (1980). *The Cancer Journals: Special Edition*. Aunt Lute Books.

Audre representa el feminismo de las otras identidades: el que dinamita con el propio sujeto del feminismo y que actualmente sigue conllevando acalorados debates.

El género, la raza, la orientación sexual, la diversidad funcional, etc. son ejes de discriminación atravesados por criterios de corrección/incorrección. Estos criterios dictaminarán quiénes son los sujetos plenos y quiénes son los otros minorizados, objetos de dominación. Esto se traducirá en la asignación de la razón-corrección para los primeros, y la sinrazón, incorrección y falta para los segundos. Para Lorde, esto terminará constituyendo «una norma mítica que cada una de nosotras siente en sus corazones como “eso no soy yo”» (Lorde, 2003, p. 116). En consecuencia, «los que estamos fuera de ese poder a menudo nos identificamos con una manera de ser diferente y la asumimos como la causa primera de nuestra opresión, olvidando otras distorsiones alrededor de esa diferencia, algunas de las cuales nosotros mismos podemos estar practicando» (Lorde, 2003, p. 116). Con esto señala las propias introyecciones de la hegemonía y la opresión como herramientas de dominación en la que participan también las clases dominadas.

Decíamos que el lugar íntimo de Lorde es un lugar político. Un terreno donde se configuran los miedos, los silencios y las esperanzas que para la autora conllevan reservas de creatividad y poder. La lucha encarnada de Lorde está relacionada con un reconocimiento profundo de los propios sentimientos. Es decir, con una travesía a la **verdad interior**. Lo que no se explora permanece oculto y por lo tanto no se puede utilizar, ni contrastar, ni comprender. Pero para Audre es tan importante este ejercicio de introspección y reconocimiento como su propia colectivización.

«I was going to die, if not sooner then later, whether or not I had ever spoken myself. My silences had not protected me. Your silence will not protect you. But for every real word spoken, for every attempt I had ever made to speak those truths for which I am still seeking, I had made contact with other women while we examined the words to fit a world in which we all believed, bridging our differences. And it was the concern and caring of all those women which gave me strength and enabled me to scrutinize the essentials of my living».

Audre Lorde (1980). *The Cancer Journals: Special Edition* (p. 19). Aunt Lute Books.

«I have come to believe over and over again that what is most important to me must be spoken, made verbal and shared, even at the risk of having it bruised or misunderstood. That the speaking profits me, beyond any other effect».

Audre Lorde (1980). *The Cancer Journals: Special Edition* (pp. 17-18). Aunt Lute Books.

La insistencia de Lorde en **apalabrar el silencio** está relacionada con la convicción de que lo que no se explora termina colonizado por el discurso hegemónico. Explorar es pues resistir. Para Lorde, el silencio es análogo a la muerte, lo cual conlleva que el sufrimiento sea todo lo contrario, signo de seguir

vivas. Transformar el silencio en lenguaje y acción es un ejercicio de desocultación incómodo que implica un proceso de reconocimiento de las propias emociones.

«Uno de los hilos conductores de mi existencia es la batalla por preservar mis percepciones, tanto si son agradables como desagradables, dolorosas o lo que fuere... [...]. La verdad es que siempre me he expuesto al castigo, me he lanzado a él de cabeza: "sí es la única manera en que puedes tratar conmigo, adelante, trata conmigo de esta manera"».

Audre Lorde (2003). *La hermana y la extranjera* (p. 77). Horas y Horas.

El silencio durante la infancia de Lorde

Es importante destacar los mensajes que recibió Audre durante su infancia sobre no inmiscuirse en el mundo de los blancos, no cuestionar y no revelarse. Nos dice lo siguiente: «Mi madre nunca mencionó que, en 1947, a la gente Negra no se le permitía entrar en el coche-restaurant de los trenes que iban al sur. Como de costumbre, mi madre ignoraba todo aquello que no le gustaba pero que no podía cambiar. Tal vez, si no le prestaba atención, aquello acabaría por desaparecer». «El racismo en Estados Unidos era una realidad nueva y devastadora a la que mis padres tuvieron que enfrentarse cada día desde que llegaron a este país. Lo manejaron como si fuera una cuestión privada. Mi madre y mi padre creían que la mejor manera de proteger a sus hijas de las realidades de la raza en Norteamérica y del hecho del racismo estadounidense era no nombrándolos jamás, y mucho menos hablando de su naturaleza» (Lorde, 1982, pp. 116-117). De hecho, en la historia de Audre, revelarse, cuestionar o enfrentarse con las situaciones de injusticia que vivía conllevaba castigos y discusiones familiares.

La **poesía** permite a nuestra autora comprometerse consigo misma y es este gesto el que nos parece relevante. Nos interesa su proceso personal para aceptarse como mujer, negra y lesbiana en un entorno hostil que menosprecia los cuerpos no normativos o alejados de los ideales hegemónicos. En este proceso Lorde encarna y practica la máxima feminista «lo personal es político» y esta estrategia también la podemos pensar en los procesos pedagógicos. ¿Qué significa entonces para una profesora asumir esta posición? val flores² (2015) nos dice lo siguiente:

«No me propongo hablar de la diversidad, una forma mercantilizada y aséptica del daño promovida por la retórica neoliberal, sino de repensar una poética del daño como constituyente de nuestros cuerpos y también la herida del porvenir. Así como la violencia es el lenguaje que se aprende de la heterosexualidad y el binarismo de género, su carácter performativo instituye una posibilidad emancipatoria para evitar y subvertir su repetición en tanto coerción y disciplinamiento intelectual, perceptivo y afectivo.

Una poética del daño no como reivindicación del dolor, sino como una condición que permita desarmar esas pedagogías de la ignorancia que informan nuestro hacer educativo, (re)inventar otras pedagogías emancipatorias, otras prácticas escolares, otras culturas sexuales públicas democráticas, otros modos de conocimiento del cuerpo y los afectos, que se sustenten en la autonomía corporal, la autodeterminación sexual y la relación mutua».

val flores (2015). *Afectos, pedagogías, infancias y heteronormatividad. Reflexiones sobre el daño* (p. 3). XX Congreso Pedagógico: Poéticas de las pedagogías del sur. Educación, emancipación e igualdad.

Lecturas complementarias

En la actualidad, existen muchos trabajos de profesores que ejercen una docencia orientada a la transformación de los prejuicios contra los cuerpos y sexualidades disidentes. Muchos de ellos con consecuencias laborales y personales no deseadas en sus trayectorias. val flores es un ejemplo actual de este magisterio rebelde que denuncia la violencia de la pedagogía heteronormativa. Para más información, podéis consultar: V. Flores (2008). Entre secretos y silencios. La ignorancia como política de conocimiento y práctica de (hetero)normalización. *Trabajo social UNAM*, (18), 14-21; (2013a). *Chonguitas: masculinidades de niñas*. La Mondonga Dark; (2013b). *Interrucciones. Ensayos de poética activista*. La Mondonga Dark; (2015). *Afectos, pedagogías, infancias y heteronormatividad. Reflexiones*

⁽²⁾El nombre se escribe en minúsculas por deseo político de la propia autora que defendía más la importancia de las palabras que de la autoría.

sobre el daño. XX Congreso Pedagógico: Poéticas de las pedagogías del sur. Educación, emancipación e igualdad; (2017). *La intimidad del procedimiento. Escritura, lesbiana, sur como prácticas de sí*. Popova.

La poesía no es un lujo, nos dice Lorde. Permite destilar las experiencias, es una necesidad vital:

«The black unicorn is greedy.
The black unicorn is impatient.
The black unicorn was mistaken
for shadow
or symbol
and taken
through a cold country
where mist painted mockeries
of my fury.
It is not on her lap where the horn rests
but deep in her moonpit
growing.
The black unicorn is restless
the black unicorn is unrelenting
the black unicorn is not
free».

Audre Lorde (1978). The black unicorn. *The Black Unicorn* (p. 3). W. W. Norton & Company.

«La poesía es el instrumento mediante el que nombramos lo que no tiene nombre para convertirlo en objeto del pensamiento» (Lorde, 2003, p. 3). Es el instrumento que nos conduce a los sentimientos velados. Y en la medida en que se van destapando y aceptando se convierten en refugio de ideas radicales y osadas. La poesía es el camino porque cuando todavía no existen palabras para expresar y nombrar nos ayuda a concebirlas. Sentir y reconocer dichas emociones es para Lorde una fuente de liberación. Aun con todo ello, no existen ideas nuevas que puedan ayudar a concebir a la mujer subalterna de otro modo. Para la autora, se trata justamente de alejarse de la lógica racional y colonial para conectarse con el pozo originario-emocional. Por esta razón dirá que no podemos combatir al enemigo con las herramientas del viejo poder:

«Porque no se puede combatir contra el viejo poder sólo con sus armas. Sólo podemos combatirlo creando una estructura global que abarque todos los aspectos de la existencia, crearla a la vez que resistimos».

Audre Lorde (2003). *La hermana y la extranjera* (p. 105). Horas y Horas.

Como decíamos, a tenor de su biografía, es importante señalar que este proceso está relacionado con el **sufrimiento**: «Los motivos del silencio están teñidos con los miedos de cada cual; miedo al desprecio, a la censura, a la crítica, o al reconocimiento, al reto, a la aniquilación» (Lorde, 2003, p. 21). Pero para Lorde tampoco hay dolores nuevos, todos son conocidos. Los hemos sentido antes, los hemos escondido en lo más recóndito, donde también ocultamos nuestro poder. Por esta razón apropiarse del dolor, destaparlo, atravesarlo y (re)nombrarlo puede otorgar un efecto renovado y subversivo. Puede permitir habitar el mundo y no solo que aquel nos habite en forma de discriminación.

«I want to write about the pain. The pain of waking up in the recovery room which is worsened by that immediate sense of loss. Of going in and out of pain and shots. Of the correct position for my arm to drain. The euphoria of the 2nd day, and how it's been downhill from there.

I want to write of the pain I am feeling right now, of the lukewarm tears that will not stop coming into my eyes- for what?

For my lost breast? For the lost me? And which me was that again anyway? For the death I don't know how to postpone? Or how to meet elegantly?».

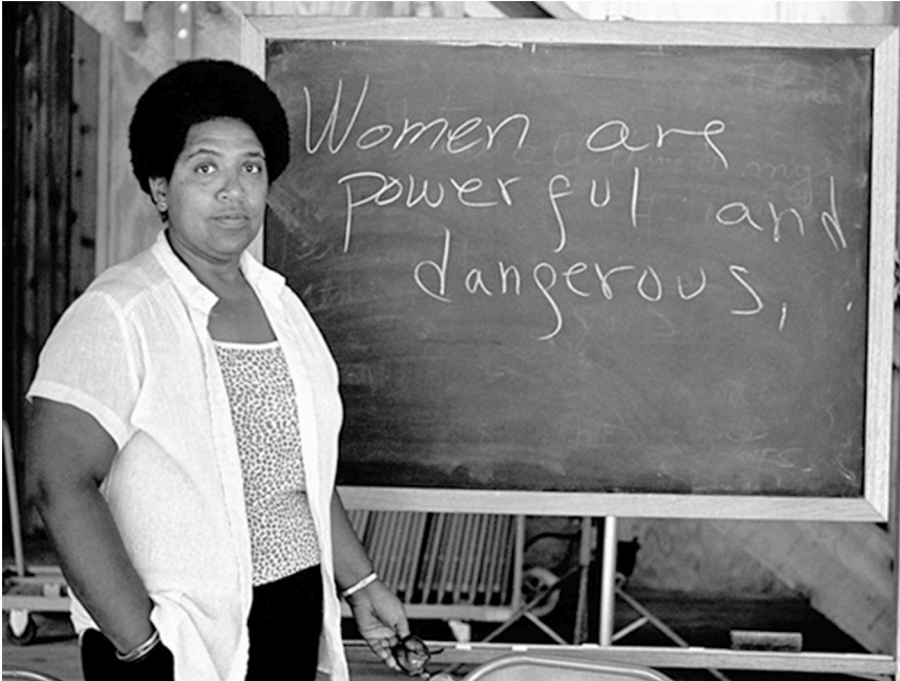
Audre Lorde (1980). *The Cancer Journals: Special Edition* (pp. 23-24). Aunt Lute Books.

Lorde expresa con contundencia la realidad de los días anteriores y posteriores a la mastectomía. El dolor físico, psíquico, el miedo, la inseguridad, el placer de compartir y sentirse acompañada por la red de mujeres que la rodeaba, los autoengaños, el esfuerzo constante en buscar respuestas y abrir preguntas; el proceso en fin que transita desde los primeros interrogantes ansiosos y perturbadores hasta la conexión profunda con la vulnerabilidad y la muerte.

La autora nos dice que ser negra, gorda y prácticamente ciega en Estados Unidos exige tanta supervivencia que o bien aprendes a gestionarla o mueres. De esta lección de supervivencia Lorde desea extraer enseñanza. Por ello, escribe sobre la vida, el cuerpo, la subalternidad y el dolor, de modo que otras mujeres, si quieren o pueden, le den a sus palabras un significado más amplio. «Algo para compartir para que pueda utilizarse», nos dice. En esta transmisión se intuye la magnitud de la idea de **red entre mujeres**. Lorde no puede concebir su cuerpo y su existencia si no es en esta trama de relaciones, de apoyo, de aprendizaje mutuo, de transmisión horizontal. Es en la cálida mirada de sus compañeras donde Audre encuentra y reconoce su fuerza.

La experiencia del sufrimiento y de enfrentar los sentimientos más pesados y oscuros toman la forma de un acto político. Lorde se lamenta por todas las mujeres que se limitan únicamente a la pérdida física, que no abordan el verdadero y terrible significado de la mortalidad. Es decir, lamenta que algunas de ellas solo se preocupen y ocupen en hacer encajar sus cuerpos operados en los cánones estéticos hegemónicos. Para Audre, la asunción del significado de la mortalidad (y toda su travesía) es la forma subversiva y política que toma el dolor y que incumbe también a las maniobras hechas sobre el propio cuerpo.

Figura 3. Audre Lorde



Fuente: Poetry Foundation (s. f.). Audre Lorde. *Poetry Foundation*. Recuperado de <https://www.poetryfoundation.org/poets/audre-lorde>

Entonces se pregunta: ¿De qué tenemos miedo después de asumir y atravesar la propia muerte? Aceptada la existencia real de nuestra muerte, ¿quién puede tener realmente poder sobre nosotras? El cáncer de pecho sirvió a Lorde para descubrir una puerta de acceso al propio poder y conocimiento. Su relato es testimonio vivo del proceso de conexión con el cuerpo y la realidad tangible de la finitud.

Si podemos realizar el salto de la impotencia a la acción, entonces este trabajo utiliza el miedo, lo drena y el resultado es un inmenso efecto de empoderamiento. ¿Cómo conectar entonces esta lección con la pedagogía? Esta es la cuestión que nos interpelará en el último apartado del presente texto.

3. Pedagogía feminista. Un campo por descubrir

«Los padres blancos nos dijeron, pienso, luego existo. La madre Negra que todas llevamos dentro, la poeta, nos susurra en nuestros sueños: Siento, luego puedo ser libre».

Audre Lorde (2003). *La hermana y la extranjera* (p. 101). Horas y Horas.

Esta cita revela uno de los grandes frentes de lucha feminista, esto es, la **estructura binaria y jerárquica del conocimiento** y los modos de producirlo. La descalificación del mundo de las emociones y los afectos ha contribuido a deshumanizar la ciencia y ha ocultado sesgos y prejuicios patriarcales a lo largo de la historia. Rescatar y poner en valor los conocimientos producidos desde el cuerpo, los afectos y las emociones tiene relación con revelar lo que sabemos que somos e implica incorporar la totalidad (objetiva y subjetiva) en la producción de saberes y conocimientos. Esto tiene amplias consecuencias en las metodologías de investigación y en la producción de conocimientos desde las epistemologías feministas, pero también en el propio ejercicio docente y en la práctica de la educación.

«Creo que nos han enseñado a pensar, a codificar la información, de una manera determinada y antigua, y también nos han enseñado a aprender y a comprender las cosas de esa manera. Las formas posibles de lo que nunca ha cobrado existencia sólo existen en ese lugar oculto donde guardamos los anhelos indómitos y sin nombre de algo diferente, algo que está más allá de lo que hoy se denomina posible, y hacia donde nuestro entendimiento puede ir abriendo caminos».

Audre Lorde (2003). *La hermana y la extranjera* (p. 103). Horas y Horas.

Es harto difícil pensar una educación desde los postulados de autoras como Audre Lorde. La razón principal está en su propio silenciamiento en la historia de la educación y en la modificación que sus ideas imprimen al propio campo de la práctica pedagógica. Audre Lorde no era pedagoga, pero fue una maestra de poesía que ejerció otro tipo de magisterio. Sobre su docencia en este periodo nos dice lo siguiente:

«[...] no sabía qué ofrecer ni de dónde iba a sacar algo que ofrecer. Sabía que no estaba en mi mano darles a mis alumnos lo que solían dar los profesores normales de poesía, y tampoco quería dárselo, porque a mí nunca me había valido de nada. Tampoco podía darles lo que dan los profesores de inglés. Mi persona era lo único que podía ofrecerles».

Audre Lorde (2003). *La hermana y la extranjera* (p. 91). Horas y Horas.

Además, su activismo político-pedagógico nos muestra elementos importantes para pensar los fundamentos de una pedagogía comunitaria y de un trabajo socioeducativo con grupos de afectados por la discriminación.

El análisis del legado de Lorde nos señala la importancia del uso político del cuerpo y el sufrimiento, así como la centralidad de las narrativas de aflicción y las experiencias de subalternidad en educación.

Esta posición personal y política imprime un carácter particular a su ejercicio docente y abre el vínculo educativo a otros ordenamientos posibles. Se pone en valor el papel del saber encarnado en la transmisión educativa y en las formas situadas de producción del conocimiento. El feminismo de la segunda ola indica la importancia de visibilizar esas otras experiencias de ser mujer que quedaron ocultas por el feminismo blanco, académico y heterosexual. Como decíamos, Audre Lorde es una de las antecedentes más emblemáticas de ello. En *La hermana y la extranjera* nos dice que «si las mujeres blancas olvidan los privilegios inherentes a su raza y definen a la mujer basándose exclusivamente en su propia experiencia, las mujeres de Color se convierten en las “otras”, en extrañas cuya experiencia y tradición son demasiado “ajenas” para poder comprenderlas» (Lorde, 2003, p. 126). Observamos aquí la crítica al feminismo tradicional a través del sujeto del feminismo que refiere a la categoría esencialista y uniformadora que hasta los años setenta fue la mujer. A partir de entonces, el feminismo deberá abandonar la falacia de la homogeneidad. Lorde no solo destaca los otros modos de ser mujer ocultos por el feminismo blanco, sino que también anticipa los **análisis interseccionales de la discriminación**:

«[...] las mujeres Negras que en su día insistían en que el lesbianismo era un problema de las mujeres blancas, se empeñan ahora en que las lesbianas Negras son una amenaza para la nación Negra, ya que son aliadas del enemigo y una negación de lo que es ser Negro. Estas acusaciones, lanzadas por las mujeres en las que precisamente buscamos una comprensión real y profunda, han inducido a muchas lesbianas Negras a mantenerse ocultas, atrapadas entre dos fuegos: el racismo de las mujeres blancas y la homofobia de sus hermanas».

Audre Lorde (2003). *La hermana y la extranjera* (p. 132). Horas y Horas.

«Si no negaba unos aspectos de mi identidad para optar a otros, mi obra y mi Negritud serían inaceptables. Siendo una madre lesbiana Negra y miembro de un matrimonio interracial, siempre había una parte de mí que ofendía los cómodos prejuicios de alguien sobre cómo debía ser mi persona».

Audre Lorde (2003). *La hermana y la extranjera* (p. 156). Horas y Horas.

Sin duda, su experiencia encarnada como mujer negra y lesbiana, así como los problemas de aprendizaje que tuvo durante la infancia, tuvieron algo que ver con su sensibilidad para con estos cruces discriminatorios.

Lorde muestra un desplazamiento de la normatividad de los cuerpos hacia la narratividad del dolor como una nueva posibilidad de apertura simbólica que combate la hegemonía blanca y heterosexual. Con ello emergen nuevas ideas sobre los cuerpos golpeados, diversos, negros o raros. Transforma lo que sujeta a los cuerpos con nuevas formas de nombramiento, por la vía de la colectivización de componentes privados e íntimos, dotándolos de significación política. Nuevas formas de nombrar experiencias silenciadas o ninguneadas, muchas de las cuales han sido conceptualizadas como debilidades, vulnerabilidades

Lectura complementaria

Luciana Martín (2012, 10 y 11 de agosto). *Lo erótico como herramienta política en Audre Lorde*. III Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

desechables. Lorde consigue justamente (re)situar dichas vulnerabilidades sin negarlas, y esto está relacionado con inventar otras formas de relación, otras definiciones, otras estructuras sociales. Nos dice:

«El futuro de la Tierra puede depender de la capacidad de las mujeres para identificar y desarrollar nuevas definiciones del poder y nuevos modelos de relación entre las diferencias. Las viejas definiciones no han sido beneficiosas para nosotras ni para la tierra que nos sustenta. Los viejos modelos, aun hábilmente retocados para imitar el progreso, siguen condenándonos a incurrir en una repetición camuflada de las relaciones de siempre, del sentimiento de culpa de siempre, del odio, de la recriminación, los lamentos y la desconfianza. Pues llevamos incorporadas las viejas pautas que nos marcan unas expectativas y unas formas de respuesta, las viejas estructuras de opresión, y todo esto tendremos que modificarlo a la vez que modificamos las condiciones de vida que son consecuencia de dichas estructuras. Pues las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo».

Audre Lorde (2003). *La hermana y la extranjera* (p. 134). Horas y Horas.

La historia y el discurso de Lorde pueden entenderse entonces como una experiencia límite que cuestiona la hegemonía patriarcal en su conjunto. Es decir, una experimentación de los límites de la cultura, de la transgresión de la moral, del saber dónde se da una soberanía del sujeto libre de las limitaciones de las experiencias sometidas (Fortanet, 2008). Todo ello conecta con una concepción pedagógica más compleja que la simple transmisión cultural.

Referencia bibliográfica

Joaquín Fortanet (2008). Leer a Foucault. Una crítica de la experiencia. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (43), 15-32. Recuperado de <https://revistas.um.es/daimon/article/view/96011>

4. Más allá de la educación como transmisión

En Lorde se pone en juego la noción de la transgresión como un tipo de afirmación del sujeto excluido, el que no tiene voz ni palabras propias para nombrar su experiencia porque fue sustraída de cualquier legitimidad. Su ejercicio docente y su activismo apuntan a una pedagogía crítica que recupera a Freire de modo explícito, y nos dice:

«Tal como lo explica brillantemente Paulo Freire en *Pedagogía de los oprimidos*, el verdadero objetivo del cambio revolucionario no es sólo la situación de opresión de la que pretendemos liberarnos, también lo es esa parte del opresor que nos ha sido implantada en nuestro interior y que sólo conoce las tácticas de los opresores y las relaciones de los opresores».

Audre Lorde (2003). *La hermana y la extranjera* (p. 134). Horas y Horas.

La liberación pasa también por detectar las introyecciones no solo del amo (dominador), sino también de una lógica concreta patriarcal que condiciona la vida en su conjunto. El opresor no solo está en el afuera, sino también en un interior que debe reconocerse. Como hemos visto, las exploraciones de este interior, en relación con el exterior, forman parte de los ejercicios de escritura de Lorde.

Figura 4. Audre Lorde en el documental *Audre Lorde. The Berlin Years 1984 to 1992*



Fuente: Audre Lorde. The Berlin Years <<http://www.audrelorde-theberlinyears.com/>>

Audre Lorde utiliza la poesía para (re)pensar su lugar en el mundo y con ello volver a pensar y presentar el hecho de ser mujer, negra y lesbiana en una sociedad patriarcal, racista y homófoba. Esto supone un trabajo doble en cuanto a su propia subjetividad, pero también en cuanto a la producción subalterna que cuestiona o interroga la hegemonía. Los campos del arte y la cultura son esenciales para lograr esta apertura simbólica, en su caso centrada en las cues-

tiones de la feminidad, la negritud y la sexualidad. Nos decía Gramsci (1975) que la hegemonía nunca viene dada o está cerrada sobre sí misma, sino que emerge en permanente negociación con lo subalterno; y es en el terreno de la cultura donde pasa y se juega esta (re)negociación constante.

La educación y los procesos de aprendizaje no pueden ser ajenos a la necesaria incesante producción cultural que fuerza el diálogo entre lo subalterno y lo hegemónico.

Existe en su trabajo una discusión sobre la jerarquía impuesta a los saberes y a los cuerpos, lo cual implica la producción de nuevas epistemes y evidencias que dialogan con lo hegemónico. El activismo feminista que Lorde encarna representa este tipo de aperturas simbólicas y nos señala la insuficiencia de una educación en términos de **transacción cultural**. Es decir, lo transferible o los distintos legados culturales deben ponerse en discusión dada su capacidad de sujeción subjetiva y colectiva. En continuidad, la insistencia de Lorde en señalar la importancia de la colectivización indica el valor del diálogo sobre los diversos puntos de vista, los distintos regímenes de significación y la imposibilidad de un conocimiento totalizador (Carli, 2005). Este diálogo emerge cruzado con el cuestionamiento sobre algunos ordenamientos sociales que expulsan del campo simbólico algunas realidades. Habilitar espacios de producción simbólica resulta ser entonces central y eso supone una producción cultural encarnada que particularmente Lorde practica. De esta extraemos la enseñanza de que ciertos significados compartidos, acerca del modo en que determinadas normas operan en el cuerpo social y lo dominan, no pueden darse por supuestos de una vez por todas. Cuando desde la experiencia encarnada y en el interior de ciertos grupos se producen cuestionamientos al respecto, se generan cambios en los marcos de referencia desde los que las personas interpretan su realidad, la significan y dotan de sentido (Pié y Salas, 2020). Emergen en estas dinámicas diferentes estrategias de aprendizaje y socialización. Re-conocer dichas aportaciones y ponerlas en valor, primero, y en circulación, después, exige repensar los elementos básicos de la relación educativa y el carácter más o menos dinámico del clásico triángulo de Herbart.

El cambio de valores promovido desde experiencias como las de Lorde se asienta en una tradición de activismo político que pone en el centro de sus actuaciones la **producción y circulación de saberes con base en la experiencia personal**. Esto indica el valor de los saberes de la experiencia como materiales vivos de la cultura, cuya transmisión entre iguales supone el principal recurso del que disponen las personas para el enfrentamiento de las situaciones de opresión y sufrimiento. Esto altera la relación entre agente, sujeto y contenido de la educación en el acto de transmisión cultural que supone la relación educativa. El sujeto de la educación es entendido aquí desde un rol activo, coproductor de significados diversos a partir de la propia experiencia. Al apropiarse esta (de cada cual la suya, única e irrepetible) y producir prácticas y discursos a

partir de ella, los sujetos se habilitan para la agencia y la transmisión de materiales que son imprescindibles en la construcción de cultura en torno a las interpretaciones que los afectan como sujetos. Ello impone a profesionales (técnicos, docentes, educadores) admitir su doble condición de sujetos/agentes de una educación cuyos contenidos, siempre parciales y eventualmente controvertidos, deben elaborarse y aprehenderse junto con quienes reactivan la cadena de significados. Observamos en esto una mayor complejidad dinámica del triángulo de Herbart (sujeto/agente/contenido), que deja de concebirse de modo estanco e invariable. Al contrario, los roles de sujeto y agente no son estancos, sino que se (re)negocian permanentemente. Asimismo, la cultura (y su transacción) toma un sentido más amplio al abarcar los marcos hegemónicos, pero también las producciones epistemológicas que interrumpen sus supuestos (Pié y Salas, 2020).

En cualquier caso, la complejidad de las relaciones entre hegemonía y subalternidad, opresores y oprimidos, nos señala la importancia de generar espacios autónomos donde habilitar constantemente transacciones en el uso del sistema de signos imperante (Spivak, 1985; Menéndez, 1984). Siguiendo a Melucci (2001), es en las redes de relaciones horizontales más o menos formalizadas donde se ensayan códigos y formas de relación disidentes con los valores hegemónicos. Esto significa que, en ocasiones, dichas formas relacionales y de intercambio de saberes funcionan a modo de laboratorios culturales donde se producen cambios significativos en la forma como sus protagonistas se entienden a sí mismas, sus experiencias, y en el modo como conciben y construyen el mundo. En este sentido, la idea de la lucha por la producción, acumulación y transmisión de otras semánticas se vuelve central (Pié y Salas, 2020). Cuando Audre Lorde habla de la necesidad de **colectivizar las experiencias** se desprende este aprendizaje colectivo en múltiples direcciones.

En definitiva, se trata de pensar los actos pedagógicos como acciones orientadas a la construcción de nuevas fórmulas discursivas y de actuación que permitan explorar sentidos y significados diferentes a los predominantes. Las tentativas de nuevas fórmulas para apalabrar la realidad son uno de sus ejes centrales. La poesía de Lorde la podemos interpretar como una forma de nombramiento inédito sobre la realidad aparentemente incuestionada. Estas nuevas formas de nombramiento podrían ser consideradas como re-eslabonamientos de la cadena de signos propuesta por la narrativa hegemónica, que anuncia la crisis de sus postulados (Spivak, 1985, citado en Pié y Salas, 2020).

«Nos han educado para que temamos el sí que llevamos dentro, nuestros más profundos anhelos. El miedo a no ser capaces de superar las falacias que encontramos en nuestro interior nos mantiene dóciles, leales y obedientes, definidas desde fuera, y nos induce a aceptar muchos aspectos de la opresión que sufrimos como mujeres».

Audre Lorde (2003). *La hermana y la extranjera* (p. 43). Horas y Horas.

Bibliografía

- Carli, Sandra (2005). Educación, política y subjetividad. Pensamiento y escritura del presente. En Graciela Frigerio y Gabriela Diker (comps.). *Educación: ese acto político* (pp. 225-232). Del Estante Editorial.
- Eskalera Karakola (2004). Prólogo. Diferentes diferencias y ciudadanía excluyentes: una revisión feminista. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Traficantes de Sueños.
- Flores, Val (2008). Entre secretos y silencios. La ignorancia como política de conocimiento y práctica de (hetero)normalización. *Trabajo social UNAM*, (18), 14-21.
- Flores, Val (2013a). *Chonguitas: masculinidades de niñas*. La Mondonga Dark.
- Flores, Val (2013b). *Interrucciones. Ensayos de poética activista*. La Mondonga Dark.
- Flores, Val (2015). *Afectos, pedagogías, infancias y heteronormatividad. Reflexiones sobre el daño*. XX Congreso Pedagógico: Poéticas de las pedagogías del sur. Educación, emancipación e igualdad.
- Flores, Val (2017). *La intimidad del procedimiento. Escritura, lesbiana, sur como prácticas de sí*. Popova.
- Fortanet, Joaquín (2008). Leer a Foucault. Una crítica de la experiencia. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (43), 15-32. Recuperado de <https://revistas.um.es/daimon/article/view/96011>
- Gil, Silvia L. (2011). *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*. Traficantes de Sueños.
- Gramsci, Antonio (1975). *Cuadernos de la cárcel*. Einaudi.
- Hull, A. Gloria, Bell-Scott, Patricia, y Smith, Barbara (Eds.) (1982). *All the Women Are White, All Blacks are Men, But Some of Us are Brave*. The Feminist Press.
- Lorde, Audre (1978). *The Black Unicorn*. W. W. Norton & Company.
- Lorde, Audre (1980). *The Cancer Journals: Special Edition*. Aunt Lute Books.
- Lorde, Audre (1982). *Zami: A New Spelling of My Name*. Persephone Press. [Traducido al castellano como *Zami. Una biomitografía: una nueva forma de escribir mi nombre*. Horas y Horas, 2009]
- Lorde, Audre (2003). *La hermana y la extranjera*. Horas y Horas.
- Martín, Luciana (2012, 10 y 11 de agosto). *Lo erótico como herramienta política en Audre Lorde*. III Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Melucci, Alberto (2001). ¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»? En Enrique Laraña y Joseph Gusfield. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 119-149). CIS («Colección Academia»).
- Menéndez, Eduardo L. (1984). El modelo médico hegemónico: transacciones y alternativas hacia una fundamentación teórica del modelo de autoatención en salud. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, (3), 84-119. <https://doi.org/10.17345/aec3.84-119>
- Pié, Asun y Salas, Miguel (2020). Los bordes de la transmisión. Re-presentaciones y aprendizajes de la locura. En Carlos Sánchez-Valverde y Alejandra Montané (Coords). *La educación social en los extremos: justicia social y paradojas de la práctica*. Monografías y aproximaciones. Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas de la Universidad de Valencia.
- Ptqk, María (2013, 18 de junio). La hermana outsider Audre Lorde. *Pikara Magazine*. Recuperado de <https://www.pikaramagazine.com/2013/06/la-hermana-outsider-audre-lorde/>
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1985). Estudios de la subalternidad: Deconstruyendo la historiografía. En Guha Ranajit (Ed.). *Debates post coloniales. Una introducción a los estudios de la subalternidad* (pp. 247-292). Aruwiyyiri.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (2009). *¿Pueden hablar los subalternos?*. Museu d'Art Contemporani.

